LA NATURALEZA ANALÓGICA DEL LENGUAJE RELIGIOSO

*En nuestras reuniones y contactos suelen repetirse algunas observaciones como estas: Los nuevos paradigmas están destruyendo los contenidos fundamentales de la fe o no aportan nada nuevo al cristianismo pues la Iglesia siempre ha dicho que el credo y otras verdades de fe son símbolos. Pero no es así. Los nuevos paradigmas no destruyen sino que reconstruyen metáforas desgastadas y el magisterio eclesial se ha preocupado muy mucho de recalcar el valor absoluto de los símbolos, como si fueran verdades empíricas o literales. Entresacamos unos párrafos de José María Vigil que nos ayudan a poner en su sitio las expresiones religiosas.*

**José María Vigil**

*“Pueblo de Dios, Luz de las Gentes”. Revista Spiritus, Año 56/3 • nº 220 sept.2015*

*“Todas las proposiciones teológicas –a niveles diversos y según las maneras más diversas– son proposiciones analógicas. Esto, todo teólogo católico lo sabe, pero –y es algo que me espanta– siempre acaba por ser olvidado”.*

Karl Rahner. *Experiénces d’un théologien catholique.*

La ciencia habla de la realidad en su aspecto factual y funcional: se pregunta qué es ese fenómeno, cómo funciona y cómo podríamos intervenir sobre él. La teología, la religión y la espiritualidad hablan de la realidad desde una perspectiva valorativa: qué significa para nuestra vida y cómo nos interpela existencialmente. Son dos planos, dos intereses y dos métodos bien diferentes. …Lo religioso, lo espiritual, no se puede pesar ni medir, no se puede ubicar ni acotar. No se puede siquiera expresarlo directamente. No se sabe qué es el Misterio, nadie puede definirlo. Solo podemos evocarlo, y no directamente mediante un lenguaje unívoco, sino indirectamente, por el lenguaje “análogo”: por las imágenes, la poesía, la metáfora… Con razón dice Sally McFague que el lenguaje religioso es principalmente ficción.2 Simplificando, podríamos decir que **el recurso principal del lenguaje religioso es la metáfora** (o la intuición poética en sentido amplio), que en lenguaje técnico de la lógica clásica la llamamos analogía.

La metáfora es un tropo o figura del lenguaje por el cual hablamos de una realidad en términos propios de otra. Hablamos de esto… aplicándole términos de aquello otro. Por eso, el lenguaje metafórico –e igualmente el analógico– **incluye el “es y no es**”: una cierta afirmación inmediatamente matizada con una negación. Esto es como aquello, pero tampoco es realmente aquello, sino otra cosa: eso es la metáfora.

Siendo así la condición del lenguaje religioso, le acechan dos peligros que pueden llevar a que ese lenguaje se vuelva idolátrico. El primero es el **olvido de esta negación necesaria a toda afirmación** **analógica (o metafórica).** En 1984 (pocas semanas antes de su fallecimiento), homenajeado por la Acción Católica de Friburgo, Karl Rahner insistió: casi siempre olvidamos la necesidad de la negación, de la retirada de la afirmación teológica que hemos hecho. Con nuestras afirmaciones creemos haber llegado al objetivo, haber dado ya con lo que queríamos decir de Dios. Pues bien, cuando creemos haber hablado sobre Dios con exactitud, es con un ídolo con lo que hemos dado: no estamos hablando del Dios incognoscible, sino de un ídolo perfectamente conocido.5

El segundo peligro es complementario: al olvidarnos de la negación, olvidamos también la distancia que hay entre nuestras representaciones mentales o de lenguaje y la realidad divina hacia la que apuntan. **La analogía o la metáfora acaban siendo considerados como un lenguaje denotativo o descriptivo:** Dios es como lo describimos... La imagen que evocamos para hablar metafóricamente de él, pierde su distancia, se colapsa entonces la metáfora, y acaba siendo simplemente identificada con el objetivo al que apunta: Dios se identifica con esa imagen, o con ese “nombre” que lo describe... El lenguaje religioso deviene así idolátrico: pone nombre a las realidades misteriosas, las describe literalmente y las “de-fine”, dominándolas y poniéndolas a su servicio.

**Un ejemplo puede ser la denominación de “Padre” como nombre de Dios**. El misterio innombrable fue una vez comparado metafóricamente con la imagen de Padre, aun sabiendo que no podemos atribuirle ese concepto sino conscientes de su limitación e impropiedad. Pero con el tiempo –y con la falta de alerta crítica– se va perdiendo la conciencia de la distancia, la imagen se va fundiendo con el misterio “imaginado”, hasta identificarse con él y convertirse finalmente simplemente en su descripción, en su “nombre”: “el Padre” pasa a ser enteramente sinónimo de Dios, y finalmente Dios es entendido directamente y sin ningún recelo como *theos*, como masculino, “a imagen y semejanza” de la paternidad humana: una concepción idolátrica de Dios.7

2 Sally McFague, *Modelos de Dios. Teología para una era ecológica y nuclear, Sal Terrae, 1987, p 13.*

*5* San Agustín *lo dijo de forma parecida: Si comprehendis, non est Deus. Sermo 52*, c. 6, nº 16: PL 38, 360. Y “San Juan de la Cruz llega a afirmar que todo cuanto nosotros decimos, pensamos o imaginamos de Dios es ya por eso mismo falso”;

7 “El nombre de Dios no es Padre, aunque muchos cristianos utilizan las dos palabras intercambiablemente, como si ‘Padre’ fuera una descripción literal de lo que Dios es”. “Si decimos ‘Dios es Padre’, eso es verdad y mentira, y aun en lo que es verdad, es diferente de la perspectiva convencional patriarcal de la paternidad”: Sally McFague, *Metaphorical Theology, cap.1*